

# La identificación en el primer Lacan.

Mazzuca, Roberto, Bleynat, Horacio, Mazzuca, Santiago, Ayerza, Roque, Calzado, Anabel, Donatello, Ignacio, Greiner, Gerardo, Sánchez, Jimena, Smejkal, Oscar y Tendlarz, Edit.

Cita:

Mazzuca, Roberto, Bleynat, Horacio, Mazzuca, Santiago, Ayerza, Roque, Calzado, Anabel, Donatello, Ignacio, Greiner, Gerardo, Sánchez, Jimena, Smejkal, Oscar y Tendlarz, Edit (2005). *La identificación en el primer Lacan. XII Jornadas de Investigación y Primer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-051/374>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ewYf/qd0>

# LA IDENTIFICACIÓN EN EL PRIMER LACAN

Mazzuca, Roberto; Bleyinat, Horacio; Mazzuca, Santiago; Ayerza, Roque; Calzado, Anabel; Donatello, Ignacio; Greiner, Gerardo; Sánchez, Jimena; Smejkal, Oscar; Tendlarz, Edit  
Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires

## Resumen

Como tarea preparatoria para el proyecto UBACyT P091 (2004-07) "La estructura del nudo borromeo en la caracterización de la histeria en el último período de la obra de J.Lacan (1974-1981)", el trabajo presenta de manera resumida una revisión de la construcción del concepto de identificación en los primeros textos de Lacan, destacando los rasgos que lo caracterizan y que lo oponen al concepto de identificación en la obra de Freud y los posfreudianos.

## Palabras Clave

identificación locura alienación narcisismo

## Abstract

THE CONCEPT OF IDENTIFICATION IN LACAN'S EARLY WORKS

Abstract: As a preliminary work for UBACyT P091 (2004-2007) "Borromean knot structure in the characterization of hysteria in the last period of J. Lacan's work (1974-1981)", this paper presents a summarized revision of the development of the concept of identification in the early works of Lacan, highlighting its characteristic features and those that distinguish it from the concept of identification in Freud and the post-freudians.

## Key words

identification madness alienation narcissism

Este trabajo resume una parte del proyecto UBACyT P091 (14), el cual tiene por objeto definir la caracterización de la histeria en el último período de la obra de Lacan con la finalidad de explorar problemas de diagnóstico diferencial entre histeria y esquizofrenia y, en especial, la categoría clínica de las "locuras históricas". La identificación constituye un componente fundamental de esa caracterización, de allí la importancia de apreciar su justo valor y delimitar con precisión la originalidad de ese concepto lacaniano. Resulta necesario, además, considerarlo dentro del conjunto de la teoría de las identificaciones de Lacan, la cual presenta características muy particulares que la diferencian tanto de la concepción de las identificaciones en la obra de Freud como de las innovaciones que introdujeron los posfreudianos.

## Una diferencia sustancial en el concepto de identificación entre Freud y Lacan

Es el mismo Lacan quien puso mucho cuidado en mantener la delimitación del concepto freudiano de identificación. Cada vez que utiliza algún concepto relacionado con la identificación en la obra de Freud se refiere a ellas de manera explícita llamándolas las "identificaciones freudianas", cuya múltiple variedad es reordenada por él distribuyéndolas en una serie de tres términos: la identificación primaria, las identificaciones regresivas y la identificación por medio del síntoma (13).

Por su parte, Lacan hace un uso propio del concepto de identificación desde el comienzo mismo de su obra, y ya en ese momento de una manera original. Esta originalidad se ve incrementada en su elaboración posterior por las sucesivas modificaciones

que va introduciendo, entre ellas nuevas variedades de identificación que se distribuyen según sus tres registros: identificaciones imaginarias (identificación con la imagen del otro del estadio del espejo, identificación viril de la histórica), identificaciones significantes (identificación simbólica con las insignias del Otro, identificación primaria con los significantes de la omnipotencia del Otro), e identificaciones con lo real (identificación con el objeto (a), identificación con el síntoma, identificación con lo real del Otro real). (11, clase del 18-3-75)

Sin embargo, la originalidad lacaniana del concepto de identificación, en especial en su diferenciación con Freud, no ha sido objeto todavía de un estudio sistemático. Esta ponencia transmite una síntesis de ese estudio en los primeros trabajos de la obra de Lacan, los que corresponden al período denominado como "sus antecedentes", el cual abarca desde 1931 hasta el comienzo de su enseñanza, alrededor de 1953. La tarea de revisión y análisis de los textos de ese período en que trata el tema de la identificación (3,4,5,6,7,8,9) nos ha conducido a la conclusión enunciada precedentemente en el sentido de que las diferencias con el concepto freudiano de identificación se presentan desde el inicio mismo de su obra.

El concepto freudiano recae fundamentalmente en el registro de las semejanzas. Cuando, en general, un individuo, o más particularmente, el yo, se identifica con un objeto, se vuelve semejante a él, adquiere alguno de los rasgos que lo caracterizan o un sistema de ellos. La incorporación es el mecanismo específico del primer tipo de identificación (según la clasificación de Lacan), es decir, la identificación primaria con el padre, siguiendo el modelo de la comida totémica por la cual los miembros de la tribu adquieren las cualidades del animal tótem al incorporarlo. Sin embargo, se puede generalizar como el modelo de las diversas formas de identificación freudianas ya que todas ellas tienen como efecto que quien se identifica adquiere o asume un rasgo, o un conjunto de ellos, del objeto de identificación (1,12).

De este modo, los mecanismos de identificación asumen cada vez más, a medida que avanza la elaboración freudiana, una función fundamental en los procesos de constitución de la personalidad psíquica. La formación del yo resulta de una serie de identificaciones que se estratifican como las capas de una cebolla. El superyó surge por medio de la interiorización de la instancia prohibidora de los padres, ejercida inicialmente como un estímulo externo (2,12).

En oposición extrema al registro freudiano de la semejanza, el concepto lacaniano de identificación pone el acento en la discrepancia, a raíz de lo cual tiene como efecto conducir al sujeto a un falso ser, a ser lo que no es. La culminación de la identificación, en especial en el momento inicial de su obra, no tiene como efecto solamente la constitución del sujeto sino la de arrojarlo en la locura (8, 166).

## La identificación y la locura

Para ajustarnos a la extensión breve de este trabajo, nos limitaremos en nuestras referencias al artículo de 1946 (8) en que Lacan polemiza con la concepción organicista de H. Ey, dado que los desarrollos de ese artículo representan fielmente la teoría de la identificación del primer Lacan expuestos en los otros trabajos del período a que se dirige nuestro estudio (3,4,5,6,7,9). En este escrito se ubica de entrada la articulación

entre identificación y locura: la locura es la realización plena de la identificación; es decir, cuando no hay distancia o mediatez entre el sujeto y la identificación, cuando el sujeto cree ser efectivamente aquello con lo que se identifica, eso es la locura, entendida entonces como la infatuación que resulta de una identificación en la que hay inmediatez. Para este caso, Lacan usa el término "estasis" (estancamiento): frente al continuo devenir del ser en proceso dialéctico, una identificación plena, inmediata, implica la estasis del ser (8, p. 162).

Como referencia a un ser capturado en la locura, Lacan utiliza el personaje de Karl Moor de *Los bandidos* de Schiller. Por una serie de enfrentamientos familiares, Karl, desterrado del condado del que su padre es jefe, asume el rol de líder de una banda que se dedica a saquear y destruir ciudades; a medida que prosigue su acción Karl se identifica con la imagen de delincuente sanguinario y pierde la distancia entre su ser y el objeto de su identificación, avanzando rápidamente hacia el estado que Lacan define como la locura.

Sin duda, esta concepción de la locura difiere de la de Henri Ey y de la psiquiatría en general que la entienden, con el modelo de la esquizofrenia, fundamentalmente como debilidad, disociación, fragmentación. Por el contrario, el concepto de locura implícito en la tesis de la identificación inmediata es la infatuación, la certidumbre, la completud. Es decir, más cercano a la paranoia que a la esquizofrenia.

En este escrito Lacan ubica la identificación como fuente tanto de la libertad como de la locura. La identificación ideal permite al sujeto llegar a ser lo que no es, le da un margen de elección. En este sentido la identificación es la condición de la libertad. Pero si no se mantiene una distancia razonable con la identificación, ésta lleva a la locura. Por eso la locura es el riesgo permanente de la libertad, una y otra van juntas como el cuerpo y la sombra, afirma Lacan (8, p. 166). Para oponerse a Ey que sostiene que "la locura es el insulto a la libertad", Lacan propone su propia fórmula: "la locura es el límite de la libertad". Nos parece pertinente conjeturar que aquí el término "límite" es usado tanto en el sentido de obstáculo, detenimiento, como también en el sentido matemático de pasaje al límite de una función: dar el salto y llegar al límite; es decir, anular la separación y el margen de distancia con la identificación. En sentido contrario a la idea de Ey, para quien libertad y locura se oponen, para Lacan ambas van en el mismo sentido, por eso el psicótico es el hombre libre.

Otra referencia de Lacan es *El Misántropo* de Molière, cuyo personaje principal, Alceste, no puede decir otra cosa que *la verdad* frente a los otros. Esta situación va excluyéndolo cada vez más del lazo social hasta que, al final de la obra, se encuentra en el mayor de los aislamientos posibles. Alceste está loco porque no mantiene un margen y lleva su identificación hasta las últimas consecuencias. La locura vuelve a ser planteada en términos de aquel sujeto que está identificado sin mediación alguna, sin grieta, sin distancia o corrimiento posible respecto de su objeto de identificación.

### Una concepción distinta del yo

En la tercera parte de este escrito, cuando Lacan aborda su tema principal: la causalidad psíquica, encontramos la declaración explícita de que el concepto de identificación, y la teoría del estadio del espejo y de la naturaleza y formación del yo, provienen de los estudios sobre la paranoia (8, p. 170). Esto es afirmar que en el primer Lacan la identificación idealizante de la locura paranoica es la que proporciona el modelo del concepto de identificación también para la constitución del yo en el estadio del espejo.

En consecuencia, y de manera coherente con esa posición, Lacan rechaza la concepción del yo de los posfreudianos, que pusieron el acento en su carácter de síntesis funcional del organismo y de aliado terapéutico, y construye una teoría del yo cuya estructura responde a la función de desconocimiento, propia del «conocimiento paranoico».

Lacan concibe el yo como un sistema central de identificaciones alienantes y, de este modo, toma distancia de la idea del yo como la síntesis armónica de las funciones, y también de la idea de que la perturbación mental sería una disolución de dicha síntesis. En la concepción lacaniana el yo es una construcción que sirve al desconocimiento y que adviene al aparato psíquico en un momento de total prematuración, o desamparo, *Hilflosigkeit*, en términos freudianos. El yo constituye una determinada «forma de relación con el mundo» (8, p. 170) que se instaura en la infancia temprana (en el estadio del espejo) pero «nunca se elimina por completo». Su mecanismo instaurador es la identificación, considerada aquí por Lacan como «la causalidad psíquica misma» (8, p. 178). La prematuración es el telón de fondo en el que se apoya la *imago*, lo visual en su carácter de anticipación generando una imagen unificada que le aporta al niño una unidad y una coordinación de las que en verdad carece. Esa imagen ideal le llega al bebé humano desde el otro semejante, y es a partir de la identificación con esa imagen del otro que surgirá el sentimiento de sí mismo. Es decir que no habrá yo sin otro, por eso Lacan incluye una referencia a Hegel con la que intenta mostrar que sin la mediación del otro no existe la posibilidad de la constitución subjetiva. Esta imagen ideal formadora del yo actúa como un reaseguro frente al desamparo, y el yo guardará eternamente la función de desconocer aquello que lo determina, desconocer al otro que lo captura en esa alienación necesaria y constitutiva. Así, Lacan revaloriza el concepto de *imago*, sede de tal «captación identificatoria» (8, p. 174), que tiene por función «instaurar en el ser una relación fundamental de su realidad con su organismo» (8, p. 172). De este modo es el otro (soporte de la *imago*) quien inevitablemente se interpone, hace mediación, entre el sujeto (o el ser) y el mundo, e incluso entre el sujeto y su propia representación de sí (su yo) como parte del mundo. Esta mediación (8, p. 171), de eficacia formadora sobre el yo y sobre los "instintos", hace que aquél no sólo se represente a sí mismo como otro, sino que incluso desee como otro. De allí sus efectos iniciales de desconocimiento y alienación (8, p. 171).

Lacan sitúa este desconocimiento a través de todo el abanico de los cuadros clínicos, atravesándolo. Se aplica tanto a la alucinación verbal, donde el sujeto «no reconoce sus propias producciones en calidad de suyas» (8, p. 156), como al sufrimiento del alma bella, ilustrado con referencia al Alceste de Molière cuya pasión narcisista por «demostrar a todos su unicidad» lo fuerza a desconocer que su ser participa del desorden contra el cual se subleva. En su análisis Lacan recorre también el caso de su tesis sobre la paranoia, la llamada Aimée, cuyo delirio idealizante también resulta tanto efecto como palanca del desconocimiento de su propia posición y de su contribución a los dramas de los que se experimenta como víctima, tendiendo así «en su conducta a realizar, sin reconocerlo, el mal mismo que denuncia» (8, p. 159). Para todas esas variantes, tan disímiles, de la locura, vale la misma «fórmula general»: «el sujeto no reconoce en el desorden del mundo la manifestación misma de su ser actual» (8, p. 162).

Lacan concibe entonces la función del yo como de desconocimiento del propio ser, y en consecuencia, de alienación. Llevada a su extremo, esa alienación es la locura (ya sea en la neurosis o en la psicosis). Y así pensada la locura como alienación extrema, dos características definen la identificación que la sostiene: la inmediatez y el estancamiento. La inmediatez se refiere a la ausencia de distancia respecto de la imagen ideal, es decir, a la infatuación (8, p. 161). El estancamiento remite a la ausencia de dialéctica. Pues Lacan concibe a la identificación como constitutiva del ser humano y del vínculo social, pero siempre que funcione a través de «momentos», «estadios» dentro de la «historia de la génesis mental del hombre» (8, p. 104). Mientras que las ideas delirantes se constituyen por «estancamiento de uno de esos momentos» o «motivaciones» (de envenenamiento, de maleficio, de influencia, de intrusión física, de robo, de perjuicio, de persecución, de difamación...)

(8, p. 103-4).

A esta altura de la elaboración de Lacan, es el complejo de Edipo, y especialmente la función que allí recae sobre el padre, lo que permite superar esa alienación o, en todo caso, sus consecuencias enloquecedoras (8, p. 172-3). De este modo, el conocimiento paranoico conceptualiza en Lacan el «palacio de espejismos que reinan en los limbos de ese mundo al que el Edipo hace hundirse en el olvido» (8, p. 174).

---

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

1. Freud, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo", en *Obras Completas*, Amorrortu, 1984, vol. XVIII.
2. Freud, S. (1923) "El yo y el ello", en *Obras Completas*, Amorrortu, 1988, vol. XIX.
3. Lacan, J. (1932) *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*, Siglo XXI, México, 1979.
4. Lacan, J. (1936) «Más allá del "principio de realidad"», en *Escritos I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.
5. Lacan, J. (1938) *La familia*, Editorial Argonauta, Barcelona, 1978.
6. Lacan, J. (1948), «La agresividad en psicoanálisis», en *Escritos I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.
7. Lacan, J. (1949) "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en *Escritos 1*, Siglo XXI, 1988.
8. Lacan, J. (1950) «Acerca de la causalidad psíquica», en *Escritos I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1988.
9. Lacan, J. (1951) "Introducción teórica a las funciones del psicoanálisis en criminología", en *Escritos 1*, Siglo XXI, 1988.
10. Lacan, J. (1961-62) *El seminario, libro 9: La identificación*, inédito.
11. Lacan, J. (1974-75): *El seminario, libro 22: R.S.I.*, inédito.
12. Mazzuca, R. "Las identificaciones en la obra de Freud: un conjunto heteróclito". En Mazzuca, R. (compilador) y otros, *Cizalla del cuerpo y del alma*, Berggasse 19, Buenos Aires, 2003, págs. 335 a 354.
13. Mazzuca, R. "Las identificaciones freudianas en la obra de Lacan". En *Memorias de las XI Jornadas de Investigación "Psicología, sociedad y cultura"*, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2004, Tomo III, págs. 90 a 92.
14. Mazzuca, R. "La estructura del nudo borromeo en la caracterización de la histeria en el último período de la obra de J. Lacan (1974-1981)", Proyecto UBACyT 2004-2007.